

## EL FRENTE DEL ESTE EN EL NO-DO: DESINFORMACION Y PROPAGANDA, 1943-1945

FRANCISCA GARRIDO

*Universidad Complutense de Madrid*

### I.- INTRODUCCION

En esta comunicación nos proponemos analizar desde el punto de vista de la información y la propaganda las noticias y reportajes de guerra que se ofrecieron en el NO-DO español, desde la proyección del primer noticiario el 4 de enero de 1943 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, sobre uno de los frentes en que se libraron las más cruentas batallas de esta contienda y el único en el que participó España. Nos referimos al frente del Este, donde combatieron los ejércitos de Hitler y Stalin. Allí fueron enviados los voluntarios españoles que formaron la famosa División Azul para luchar al lado de los alemanes contra el comunismo.

Se trata, pues, de analizar las tres unidades: comentario, imagen y sonido que conforman cada una de las noticias cinematográficas que son objeto de nuestro estudio, así como sus interrelaciones, y establecer una conexión con el contexto nacional e internacional de la época. Para este cometido hemos examinado el material tanto textual como fílmico que se conserva en el Archivo Histórico de NO-DO, actualmente enclavado en la Dirección General de Documentación del Ente Público RTVE.

### II.- LOS PRIMEROS AÑOS DEL NO-DO

Antes de entrar a fondo en este estudio, repasemos si quiera de forma breve la historia de la primera época del NO-DO. Esta entidad nacional productora de los Noticiarios y Documentales Cinematográficos Españoles se creó por acuerdo de la Vicesecretaría de Educación Popular el 29 de septiembre de 1942; y, por Orden de la misma del 17 de diciembre se le atribuyó la exclusiva de la edición de noticiarios para España (art.1º). Más tarde, el NO-DO fue regulado jurídica y económicamente por Decreto del 22 de febrero de 1946.

Estas disposiciones fueron trascendentales sobre todo para lo que el cine representa como medio de información. La cinematografía era un medio más de difusión y propaganda ideológica. Así, la orden ministerial de 1938 por la que se establecían normas para la censura incidía en que «siendo innegable la gran influencia que el cinematógrafo tiene en la difusión del pensamiento y en la educación de las masas, es indispensable que el Estado lo vigile, en todos los órdenes en que haya riesgo de que se desvíe de su misión...».

En este sentido, el NO-DO se concibió desde su origen como un servicio cinematográfico documental de actualidades filmadas y como medio propagandístico por excelencia del régimen franquista. Este órgano de propaganda se convirtió en un instrumento más que utilizaba la información para transmitir las ideas oficiales de un régimen autoritario a una población profundamente magullada tras una cruenta guerra civil que desembocó en una dictadura. En consecuencia, al igual que en Alemania e Italia, su proyección era obligatoria en todos los cines españoles (art. 4º de la Orden de 17 de diciembre de 1942) y, en la práctica, en cada sesión cinematográfica. Esta situación se mantuvo hasta 1976, fecha en que desapareció dicha obligación. Sólo cuatro años después dejaría NO-DO de proyectar sus noticiarios.

El NO-DO, como organismo de la Vicesecretaría de Educación Popular, pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional. Posteriormente, cuando se creó el famoso Ministerio de Información y Turismo fue adscrito al mismo dentro de la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos que antes había sido de Cinematografía y Teatro. Al desaparecer ésta, se enclavó en la Dirección General de Radiodifusión y Televisión (1978).

Así pues, el NO-DO fue el primer noticiario en imágenes que pudieron ver los españoles. Era el «telediario» de la época. Sus redactores procedían de la radio y la prensa y los técnicos de imagen y sonido se habían formado en los servicios informativos de la UFA alemana y de la Fox Movietone estadounidense. Su director era Manuel Augusto García Viñolas, quien dimitió en 1966 siendo sustituido por Rogelio Díaz Alonso.

Y, así, NO-DO comenzó a proyectar sus noticiarios el día 4 de enero de 1943 bajo el lema «el mundo entero al alcance de todos los españoles» y la sintonía creada por el maestro Manuel Parada. El noticiario y las voces de sus locutores, José Hernández Franch e Ignacio Mateo, se hicieron pronto muy populares.

Este servicio cinematográfico producía semanalmente un noticiario de actualidades filmadas que, como ya hemos indicado, se proyectaba con carácter obligatorio en todos los locales cinematográficos españoles, con excepción del cine de menores. A partir del número 19, NO-DO comenzó a realizar dos ediciones, «A» y «B», de cada noticiario con el fin de ofrecer una mayor variedad en la programación. Así se anunciaba a los espectadores en el número 20 del 17 de mayo de 1943. Con el paso del tiempo, NO-DO editaría además la revista cinematográfica *Imágenes*, un noticiario especial para Hispanoamérica y otro para Portugal en su propia lengua.

Los noticiarios presentaban un contenido informativo muy variado. Pretendían ilustrar los acontecimientos sociales y políticos del país y del extranjero. En este sentido, las informaciones que mayor interés atrajeron en los primeros años fueron las referentes a la Segunda Guerra Mundial y, durante el primer año de vida del noticiario, las concernientes a las actividades de la División Azul de voluntarios españoles que combatía en tierras soviéticas junto a las tropas alemanas. Recordemos que fue precisamente a finales de 1943 cuando Franco decidió que volvieran los divisionarios.

### III.- LA GUERRA QUE SE LIBRO EN EL ESTE Y LA POLITICA EXTERIOR DE FRANCO

Siguiendo el plan «Barbarroja», los ejércitos alemanes iniciaron la invasión de la Unión Soviética en junio de 1941. En su rápido avance consiguieron llegar hasta Moscú y Leningrado y, en noviembre de 1942, habían cerrado ya la bolsa de Stalingrado (luego Volgogrado). Pero va a ser aquí donde las tropas de Hitler sufran su primera gran derrota que tendrá importantes consecuencias en el desarrollo posterior de la guerra pues demostró la vulnerabilidad de la Wehrmacht. Los soviéticos resistieron enérgicamente en Stalingrado e iniciaron una gran contraofensiva, logrando recuperar la ciudad del Volga en febrero de 1943, tras la dura batalla que resultó ser una de las más decisivas de la guerra. Este desastre para las líneas germanas significó el inicio del «rodillo ruso» que en los meses posteriores fue superando las posiciones alemanas. El avance en profundidad lejos de sus bases de aprovisionamiento en un país de comunicaciones difíciles y el riguroso clima ruso, unido al deficitario cálculo realizado por el Estado Mayor alemán respecto a las reservas soviéticas, resultaron fatales para los ejércitos de Hitler.

A mediados de 1944, los soviéticos se encontraban a las puertas de Varsovia, aunque un furioso contraataque alemán les obligó a detenerse sobre la línea del Vístula. Sin embargo, en enero de 1945 iniciaron ya la ofensiva final. El general Zokov llegó a unos 60 Km. de Berlín el 31 de enero y a principios de mayo los soviéticos por un lado, y los aliados por otro entraron en la capital alemana. Era el fin del III Reich y de la guerra.

En el siguiente epígrafe examinaremos con mayor detenimiento el desarrollo de la guerra en el Este en relación con las noticias que recibía el público cinematográfico español a través del NO-DO. Ahora nos detendremos sobre la línea política exterior seguida por el gobierno español respecto a la guerra.

Al iniciarse ésta, el general Franco, vencedor de la reciente guerra civil, proclamó la neutralidad del país el 4 de septiembre. No obstante, el régimen franquista se inclinó claramente hacia una postura de solidaridad con Alemania. Las causas profundas de la neutralidad española y la controversia sobre si ésta fue más forzada que deseada han sido objeto de estudio por parte de un gran número de historiadores. Aquí sólo nos referiremos a las decisiones del régimen en materia de política exterior respecto al frente del Este que, a grandes rasgos, vinieron marcadas por el anticomunismo de Franco, su apoyo a Hitler y el envío de la División Azul en el verano de 1941.

La actitud del gobierno franquista va a estar condicionada por la marcha de los acontecimientos bélicos y los intereses de un país roto tras una guerra fratricida. Así, la ocupación de Francia, aclamada en la prensa española como «un golpe mortal a la democracia», y la posterior entrada de Italia en la guerra, provocaron que España abandonase la neutralidad en favor de la no beligerancia el 13 de junio de 1940. Esto

implicaba de hecho la colaboración con el Eje. Posteriormente, con la incorporación de Estados Unidos a la guerra en diciembre de 1941 y la generalización del conflicto a escala planetaria la posición de Franco se complicó, si bien tardó mucho tiempo en variar la dirección de su línea política exterior. El dictador español siguió mostrando su apoyo público a las potencias del Eje, negándose a aceptar la posibilidad de una derrota alemana hasta que, finalmente, en octubre de 1943 decidió, ante la fuerza de los hechos, el regreso de España a la neutralidad. Aún más, tras las advertencias de las autoridades norteamericanas en abril de 1944 a los países colaboracionistas con los germanos, el gobierno español comenzó a inclinar sus favores del lado aliado.

Pero si España no intervino militarmente en el Oeste, aunque sabida es su colaboración con los alemanes, respecto a la guerra en el frente del Este, la postura de Franco favorable al Führer fue mucho más visible. Cuando Hitler ordenó el ataque a Rusia en junio de 1941 el régimen de Franco vio desaparecer las dificultades que le había planteado el pacto germano-soviético. Franco se decidió a intervenir en lo que él llamó la guerra de «Europa contra Rusia» y Serrano Súñer, ministro español de Asuntos Exteriores, propuso al embajador alemán von Stohrer participar con tropas españolas en la «cruzada contra el bolchevismo». Se pretendía formar un frente unido occidental contra el oriente soviético y ateo.

Se formó así la División Española de Voluntarios contra Rusia, más conocida como División Azul. En julio de 1941 casi 19.000 divisionarios, en su mayoría voluntarios falangistas y más de la mitad militares profesionales, partieron hacia el frente ruso, principal teatro de las operaciones bélicas por entonces, bajo el lema proclamado por Serrano Súñer: «Rusia es culpable». El jefe de la División era el general Agustín Muñoz Grandes. Con esta acción el régimen franquista pretendía aplacar las exigencias de Hitler, encauzar los fervores bélicos de no pocos jóvenes españoles y ser una línea de retirada de ciertos políticos que empezaban a resultar incómodos a Franco.

Con el envío de la División Azul, España parecía abandonar la situación de no beligerancia que mantenía por entonces pero Franco, en un ejercicio de auténtico equilibrista, presentó su idea de dos guerras separadas detrás de una interpretación muy personal de la contienda. Así, pretendió situar a España de forma diferente ante cada una de ellas: en la guerra en occidente, los intereses españoles indicaban la no beligerancia, pero en la guerra del Este, la intervención española resultaba un imperativo ideológico. En este sentido, Serrano Súñer declararía: «Rusia tiene la culpa de nuestra guerra civil... el exterminio de Rusia es una demanda de la historia».

Por tanto, para el gobierno franquista esta acción no rompía su status de no beligerancia pues el contingente de divisionarios iba a luchar sólo contra las fuerzas de la Unión Soviética y ello significaba que no ayudaba al esfuerzo de guerra alemán contra los aliados sino que continuaba la Cruzada de la guerra civil contra el comunismo. Los países hostiles al Eje, sin embargo, no aceptaron esta peculiar concepción de Franco y en Gran Bretaña y Estados Unidos se inició una campaña de

hostilidad contra el dictador español. Aun así, todavía en febrero de 1942 Franco prometió que «un millón de españoles» abrirían el camino desde Berlín hacia Rusia.

Sin embargo, según avance la guerra será más difícil mantener la División en el frente del Este y la colaboración con Alemania en el Oeste. Además, en 1942 comienzan ya las reticencias de las autoridades alemanas respecto al régimen de Franco. El gobierno de Hitler se niega a informar sobre el estado de la División Azul e incluso pretende utilizar a su jefe en una conjura contra el Caudillo. Ante esta situación crítica, Muñoz Grandes fue sustituido por el general Esteban Infantes.

A pesar de todo, Franco ratificó su adhesión a la causa alemana en septiembre y en los medios de comunicación continuó la propaganda pro-germana. Pero a partir de 1943 la situación se agrava para los ejércitos alemanes en el frente del Este tras la recuperación de Stalingrado por parte de los soviéticos en febrero. La guerra en el Este sigue complicándose aún más con el avance de las tropas de Stalin que a mediados de año consiguen recuperar también la capital de Ucrania. Y, en octubre, Franco decidirá que la División Azul comience a ser repatriada discretamente. No obstante, un grupo de fanáticos españoles, a los que Franco retirará su nacionalidad, formaron una Legión Azul que seguirá luchando en el frente germano-soviético.

Con ello se ponía fin al error de la División Azul pero no se podrá evitar que la acción sea recordada por quienes ordenaron el mundo después de la guerra. A pesar de la enrevesada postura de Franco, el envío de la División Azul al frente del Este supuso para España su ingreso en el conflicto al lado de las potencias que después perderían la guerra, lo que implicaría el aislamiento posterior del país. De hecho, la acción se revelaría bastante inoportuna políticamente. Al coste político hay que añadir las pérdidas humanas. Por la División Azul pasaron, tras diversos relevos, 47.000 hombres, todos voluntarios. El balance final, según Ricardo de la Cierva, fue de casi 4.000 muertos, 8.466 heridos, 326 desaparecidos y 321 prisioneros.

Conforme los aliados vayan ganando terreno a los alemanes y presionando al régimen de Franco, éste verá la necesidad de hacer pública su posición y así, aprovechando el discurso que pronuncia con motivo de su viaje a Alicante en mayo de 1945, realizará un alegato en contra de la guerra que -según se dice ahora- sólo puede estar justificada por un fin superior de vida o muerte, «como nuestra Cruzada», y continúa respecto a la acción en el Este: «España, que padeció en su territorio la presencia de las checas rusas y de sus comisarios, comprendió lo que representaba la amenaza comunista y permitió un día a sus voluntarios la gloriosa empresa de contenerlo. Y, cuando más tarde, esta ilusión podía, contra nuestra voluntad, arrastrar a nuestro pueblo a la guerra con otras naciones civilizadas con la que España mantiene relaciones de amistad, hubo de sacrificar aquel ideal de defensa de los intereses supremos de la patria... Para nosotros son dos problemas distintos el de la lucha contra los bolcheviques y el de la pugna en Occidente de las naciones civilizadas...».

Franco tenía que justificar la decisión que tomó en su día de combatir frente a los soviéticos, máxime si tenemos en cuenta que en 1945 comienza a perfilarse que

una de las potencias verdaderamente vencedoras de la guerra, junto a los Estados Unidos, será la Unión Soviética. Según el dictador español, la División Azul no fue enviada a luchar contra una nación sino contra una idea: el comunismo, fija en su mente y que consideraba causante de la Guerra Civil. Por ello no impedirá que después de la guerra España quede aislada, en el nuevo orden internacional y, en Postdam, sea excluida de la ONU. De esta forma se pagó por el apoyo público al Eje y la colaboración con los alemanes.

#### IV.- EL TRATAMIENTO INFORMATIVO Y PROPAGANDISTICO DE LAS NOTICIAS PROCEDENTES DEL FRENTE GERMANO-SOVIETICO EN EL NO-DO

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial afectó sobremanera a los noticiarios cinematográficos españoles. Además, aumentó el interés del público a seguirlos, lo que indica que la coyuntura internacional fue un buen estímulo para el NO-DO. El distinto posicionamiento del régimen franquista ante los acontecimientos de la guerra a lo largo del tiempo y en los distintos frentes se va a reflejar fielmente en la forma y el contenido de las noticias.

Los diferentes aspectos de la lucha en los frentes de guerra merecieron una especial atención informativa en el NO-DO. En este sentido, el frente del Este, oriental o germano-soviético (todas ellas denominaciones que se suelen utilizar en los noticiarios) fue uno de los que ocupó mayor espacio en los pantallas, sobre todo en la primera época del NO-DO. En él se muestra claramente las simpatías de Franco por la Alemania nazi y su repulsa del régimen comunista de la Unión Soviética.

Así pues, durante la guerra, la política oficial se va a reflejar fielmente en los noticiarios cinematográficos, al igual que en el resto de medios de comunicación (prensa y radio) controlados por el régimen. Se alababa cada victoria alemana y se ocultaba, en la medida de lo posible, todas las derrotas de quienes habían sido los aliados de Franco en la Guerra Civil. Esto se observa especialmente en las noticias del NO-DO sobre la lucha en el frente oriental.

Todas las noticias y reportajes de guerra que se ofrecieron al público español sobre el frente del Este procedían de los noticiarios alemanes («Deutsche Wochenschau»). Ni una sola información tuvo como fuente original los noticiarios cinematográficos soviéticos («Soyuzkinoshurnal» o «Novosti Dyna»), con los que no se mantenían intercambios de noticias. Este dato nos pone ya en estado de alerta respecto al grado de partidismo y la fuerte carga propagandística e ideológica pro-nazi que contenían las noticias de este frente.

Cuando el NO-DO comienza a proyectar sus noticiarios en los cines españoles el 4 de enero de 1943, en el teatro de operaciones de la guerra en el Este los soviéticos estaban recuperando ya Stalingrado. Por tanto, la puesta en funcionamiento del

noticiero coincide con la gran ofensiva soviética y el retroceso de las posiciones alemanas, algo a lo que parece que fue totalmente ajeno el NO-DO por cuanto todas las noticias proyectadas sobre la lucha en el frente oriental ofrecen al espectador una imagen muy diferente y, podríamos decir, engañosa de lo que en realidad estaba sucediendo en el escenario bélico en el que medían sus fuerzas soviéticos y alemanes.

En las numerosas noticias proyectadas por NO-DO no se recogen los éxitos de los soviéticos y el cambio de signo de la lucha a favor de éstos sino que, por el contrario, tratan de dar la impresión de una continuidad de la superioridad nazi frente a los «bolcheviques». Aquí, la guerra real nada tenía que ver con la guerra en la pantalla. La desinformación y la propaganda, la censura y la omisión de acontecimientos fundamentales para el desarrollo de la contienda, como la misma recuperación de Stalingrado, son flagrantes.

En esta línea, los noticieros del NO-DO representaban siempre a los alemanes como invencibles en su lucha frente al Ejército rojo. El tono grandilocuente y triunfalista de los comentarios, patente sobre todo durante el primer año continuó, algo más matizado, incluso cuando las dificultades arreciaron para las tropas de Hitler en el Este.

En total, el NO-DO proyectó, desde 1943 hasta el final de 1945, 156 números de su noticiero. En ellos, se ofrecieron unas 118 noticias referentes a la lucha del frente germano-soviético, lo que supone un 14,5 % sobre el total de noticias proyectadas sobre la Segunda Guerra Mundial y un 4,5 % sobre el total de las informaciones ofrecidas durante el período de tiempo señalado que viene a cubrir los tres últimos años de guerra, en los que la lucha se decanta del lado aliado, y los primeros meses de la postguerra. En otros términos, una séptima parte de las informaciones sobre la Segunda Guerra Mundial tuvieron como centro de interés el frente germano-soviético, lo que supone un porcentaje nada desdeñable.

La frecuencia con que se ofrecieron estas informaciones varía a lo largo de los tres años. La información sobre este frente se concentra en el primer año (1943) en que se proyectan dos tercios del total de noticias relacionadas con el mismo; en 1944 comienza a descender el número de informaciones y durante este año y el siguiente, sólo se exhibe el tercio restante.

Por tanto, según nos adentramos en el segundo año de existencia del NO-DO, las noticias y reportajes de guerra sobre el frente del Este son cada vez menos frecuentes; la atención informativa se dirige a otros frentes, fundamentalmente, al de Italia y al occidental, donde están ocurriendo también acontecimientos de gran importancia para el desenlace final de la contienda. Además, hay que tener en cuenta que los alemanes prácticamente se estaban batiendo en retirada en el frente soviético, lo que no era muy conveniente mostrar en las pantallas. Por otra parte, esto era imposible no sólo por la línea ideológica del régimen de Franco sino porque no existían intercambios de noticias entre el NO-DO y los noticieros soviéticos de la época. Sólo se recibía información

cinematográfica de los alemanes quienes, obviamente, no estaban dispuestos a narrar su derrotas.

Es significativo que la última noticia sobre el frente oriental se ofrezca en el noticiario nº 118 B (2 de abril de 1945), cuando los ejércitos nazis tienen perdida la batalla del Este. De aquí hasta el final de la guerra no sabemos nada más de lo que allí sucedió. No hay información sobre los éxitos de las ofensivas soviéticas y mucho menos sobre lo que estas derrotas suponían para los alemanes.

La duración media de estas informaciones era de un minuto veinte segundos (unos 40 metros de cinta fílmica), media que se ajusta a la del resto de noticias proyectadas sobre el resto de frentes de la guerra. Un noticiario venía a durar unos once minutos.

Otro aspecto a tener en cuenta es el retraso con que se proyectaban las noticias respecto al hecho que narraban. En ocasiones, este desfase temporal podía ser de varios meses, lo que dificulta al espectador el seguimiento de la guerra a través de la pantalla cinematográfica.

Cada reportaje de guerra iba introducido por una especie de titular que aparecía en la pantalla en una careta fija o bien sobreimpresionado. Estos titulares eran invariablemente: «la cruzada anticomunista», «la lucha contra el comunismo» o «guerra al comunismo». Otras veces, especialmente en los últimos meses, se englobaban dentro de una sección titulada «Reportajes de guerra».

En lo que respecta al contenido, la mayor parte de las noticias y reportajes (casi el 70%) se ocupan de las actividades bélicas de los soldados alemanes en los distintos sectores del frente del Este, esto es, de las diferentes batallas; el resto de noticias se refieren a otros aspectos relacionados con la actividad de guerra: así, la partida de voluntarios de algunos de los países europeos ocupados por los nazis hacia el frente del Este para luchar junto a los alemanes contra el comunismo, las actividades de la División Azul española, las labores agrícolas, ganaderas y mecánicas (de reparación de maquinaria agrícola y de guerra) de los soldados alemanes en las zonas ocupadas, sus actividades de ocio y entretenimiento durante las pausas del combate, las labores de reconstrucción del ejército alemán, el transporte de fuerzas y la industria de guerra alemana (fabricación de nuevas armas).

Puesto que todo el material filmado y comentado procedía de los noticiarios germanos, las batallas se van a narrar siempre desde las líneas alemanas. Las noticias se cubren siempre de un halo triunfalista que envuelve a todas las acciones, tanto ofensivas como defensivas, del bando alemán, con continuos elogios a su «eficiencia» y «buena organización», o al fulminante efecto de sus ataques. Se resaltan las derrotas «bolcheviques», que parecen innumerables y siempre impresionantes por la gran superioridad de los alemanes. Las informaciones no recogían los aspectos del amargo sabor de la derrota que ya comenzaban a sufrir los nazis.

Así, es terreno abonado en casi todas estas noticias que los objetivos soviéticos sean «batidos eficazmente» una y otra vez, y que la defensa antiaérea alemana resulte totalmente eficaz: «los bombardeos soviéticos atacan, replicándoles la eficaz defensa antiaérea alemana» es una frase que con gran frecuencia podían escuchar los espectadores.

Para el público cinematográfico español sólo las tropas nazis avanzan, ganan terreno al enemigo, hacen prisioneros e incluso ayudan a la población. En esta línea, se ensalzan siempre las reconstrucciones de templos, campos o fábricas que los ejércitos alemanes llevan a cabo en los territorios ocupados.

El principio maniqueísta se sigue a la perfección en la presentación de la guerra en el Este. Los alemanes, siempre son presentados como los buenos de la película: son los salvadores de Europa, reconstruyen templos, fábricas, vías de ferrocarril, ayudan a la población del lugar, etc.; por el contrario, los soviéticos, representan la encarnación del mal, son el mayor peligro para el mundo y van destruyendo cuanto encierran a su paso. Los germanos, sin embargo, cuando se batan en retirada destruyen «sólo» aquello que pueda ser utilizado después por el «enemigo rojo». Recordemos que la táctica de terreno quemado fue utilizada por ambos bandos en este frente.

Existe, pues, una toma de posición previa ante las informaciones, un prejuicio anticomunista y antisoviético. De ahí que los comentarios sean extremadamente combativos contra el comunismo y el régimen de Stalin; la guerra se presenta como una lucha de los alemanes, e incluso de «los pueblos de Europa» (algo de lo que gustaba mucho a Franco pero que nunca aceptaron los aliados) contra los comunistas soviéticos que amenazan «con destruir toda la civilización occidental».

Como muestra de lo expuesto hasta aquí, incluimos una noticia proyectada en el noticiario nº 22 A (31 de mayo de 1943) que bien podría servir como modelo del tratamiento informativo que se daba a las noticias referentes a la guerra en el frente germano-soviético en estos momentos de la guerra:

«La Aviación alemana en el frente soviético. En esta batalla entablada contra el comunismo, ocupa un lugar eminente la actuación de la aviación del Reich con la que coopera nuestra gloriosa escuadrilla Azul y que día y noche bate eficazmente todos los objetivos bolcheviques. Potentes y cerradas formaciones aéreas vuelan sobre los centros militares e industriales del frente y de la retaguardia soviética.

Las bombas caen sobre las instalaciones ferroviarias y los nudos de comunicaciones. Los objetivos son batidos eficazmente y así pagan sus horribles crímenes las hordas del carnicero Stalin.

Avión soviético. Tras breve lucha es abatido».

Como observamos, hay una exagerada tendencia a magnificar la grandeza y eficacia alemanas y a combatir los aspectos del comunismo que interesan al régimen franquista, mostrando en las imágenes los «horrores» del mismo a la primera oportunidad que se presenta. Así, por ejemplo, el descubrimiento de las fosas llenas de cadáveres en el bosque de Katyn (Polonia) en abril de 1943 fue instrumentalizado en favor de esta

propaganda anticomunista y pro-germana en los noticiarios. Recordemos que este hallazgo fue muy explotado por Alemania en su propaganda de guerra. En relación al suceso se comenta en un reportaje del noticiario 22 A (31 de mayo de 1943) mientras van apareciendo en pantalla las impresionantes imágenes de los cadáveres:

«Este es el destino que estaba destinado a todos los pueblos de Europa si primero en España, bajo el mando de nuestro invicto Caudillo, el Ejército no hubiera derrotado al comunismo y si después, en la actual guerra, el Ejército alemán y sus aliados no hubieran opuesto al peligro bolchevique el valladar inexpugnable de su heroísmo».

En otras noticias se aprovecha para lanzar fervorosos ataques contra el régimen soviético al que, sin embargo, no tenía nada que envidiar como sistema opresor y totalitario el hitleriano. Se presenta así a los soldados alemanes confraternizando con la población a la que se considera «liberada» del «feroz» comunismo. En un reportaje incluido en el noticiario nº 45 A del 8 de noviembre de 1943 se destaca que «la población rusa, que no quiere caer de nuevo bajo la terrible opresión bolchevique, sigue voluntariamente y con alegría a las tropas del Reich». Sin duda, esta terminología de «liberación» recuerda a la empleada oficialmente por el régimen franquista para referirse a la guerra civil española y también a la utilizada por la propaganda alemana que presentó la guerra en el Este como una cruzada. Sin embargo, recordemos que esta no fue la actitud general de la población soviética; a pesar del buen recibimiento que algunas poblaciones de la Rusia Blanca rindieron a los alemanes, éstos no fueron vistos como liberadores de la dictadura stalinista. De hecho, la guerrilla inquietó muy pronto a la Wehrmacht.

Otro aspecto recogido en muchas noticias, se refiere al miedo al invierno ruso o, como la propaganda soviética decía, el «general invierno», y se previenen las consecuencias que de hecho traería para el avance del Ejército alemán. De esta forma, se narra la retirada de las tropas alemanas que ante la llegada del frío, «hacen la rectificación de las líneas para ocupar las nuevas posiciones». En esta evacuación, se hace hincapié en que los soldados alemanes se llevan consigo todo el material que pueda ser utilizado por el ejército soviético que viene detrás y destruyen las instalaciones que les puedan servir a los «bolcheviques» pues «no es conveniente dejarlo en manos del enemigo».

Obsérvese que las retiradas alemanas siempre son por cuestiones tácticas o climáticas; siempre se trata de rectificaciones de posiciones, nunca son provocadas por el empuje soviético. Por otro lado, el término «enemigo» sólo se utiliza para designar al enemigo de los alemanes, que se identifica también con el enemigo de España.

En otro noticiario, concretamente en el nº 50 B proyectado el 13 de diciembre de 1943, se asegura que «el invierno no sorprenderá sin caminos a estas líneas (alemanas) avanzadas». El año anterior el frío había resultado desastroso para las tropas nazis. Se destacan, por ello, las construcciones que realizan los germanos para evitar la

incomunicación y el aislamiento de sus ejércitos con la llegada del implacable invierno en Rusia. La realidad fue bien distinta.

En el primer año del noticiario son también frecuentes las informaciones sobre la actividad de la División Azul en el frente del Este. Así, en el número 24 A (13 de junio de 1943) se informa de la concesión de la cruz alemana de oro al jefe de la División Azul «que con tanto heroísmo combate en el frente de Este contra el comunismo enemigo de Europa». La postura anticomunista queda patente en este breve reportaje que, además, considera «heroicos voluntarios» a los componentes de la División que ayudan a «sus camaradas» en «la cruzada anticomunista». Sin embargo, nunca se explicaron los aspectos controvertidos de la División. Así, nunca se comentó la sustitución de Muñoz Grandes por Esteban Infantes. Es significativo como en un noticiario anterior se informa ya de la vuelta de Muñoz Grandes pero en la pantalla sólo se muestra su llegada a la estación, aclamado por la multitud, pero no se ven imágenes del posterior encuentro con Franco. El locutor sólo menciona la entrevista de ambos.

Como sabemos, las circunstancias internacionales aconsejaron a finales de 1943 el retorno de España a la inicial neutralidad abandonando la postura de no beligerancia. Las negociaciones y ayudas financieras británicas y estadounidenses acabaron por decidir a Franco que ordenó finalmente el retorno de los miembros de la División Azul. Hay que destacar que de esta discreta vuelta de las tropas españolas no hay constancia en los noticiarios. La División Azul, a estas alturas de la guerra, se revelaba como una imprudencia política. Sólo se informa en una ocasión del regreso de combatientes heridos (noticiario 28 A).

En 1944 continúa la misma línea informativa si bien según avanza la guerra podemos observar pequeños cambios no del todo significativos. Así, en una información ofrecida en el noticiario nº 54 A del 10 de enero, referente a la lucha en Smolensko, se presenta de nuevo como una batalla «de desgaste» donde «son destruidas unidades soviéticas y capturada una enorme cantidad de material de guerra, armas pesadas y tanques». Además, se afirma que «los bolcheviques son contenidos por la eficaz actuación de los morteros alemanes».

Durante este año continuaría la exitosa ofensiva soviética. Recordemos rápidamente que en julio fracasó la operación «Ciudadela» con la que los alemanes pretendían atacar el saliente de Kursk, entre Orel y Jarkov. Stalin declararía: «Si la batalla de Stalingrado anunciaba el declive del ejército nazi, la batalla de Kursk lo coloca frente a la catástrofe». El debilitamiento alemán era ya notable. En agosto, el ejército soviético recuperó Jarkov y continuó avanzando hasta la región del bajo Dnièper que pronto ocupó. Antes, los alemanes se habían retirado ya en el sector del Norte, en Smolensko. Ya en diciembre, el general soviético Vatutin consiguió romper el frente enemigo en Ucrania; y, con el nuevo año, también el cerco de Leningrado (hoy de nuevo San Petersburgo).

De esta forma, a comienzos de 1945 los ejércitos de Stalin habían conseguido expulsar a los alemanes de Ucrania, Rusia Blanca, los Estados bálticos y la Polonia oriental, extendiendo sus líneas en un amplio frente en dirección sur (Rumania, Bulgaria, Hungría). Las fuerzas germanas no sólo se habían visto sorprendidas por la resistencia y recursos de los soviéticos, sino que ya la escasez de efectivos y reservas les impedía cubrir el frente completamente.

Esto se corresponde con un descenso acusado del número de noticias proyectadas sobre el frente del Este, que pasa prácticamente al olvido. En el NO-DO se siguieron silenciando los problemas y las derrotas de los alemanes. No obstante, y pese a los avances soviéticos en la zona, se sigue hablando de la eficaz actuación de la artillería y la aviación del Reich. Las noticias del frente oriental siguen narrando victoriosos ataques y contraataques alemanes. Así, una información sobre la batalla en el sector de Orel y Belgorod, donde los soldados de la Stavka se impusieron a los de la Wehrmacht, se limita a destacar aspectos puntuales de la lucha en la que algún grupo de fuerzas alemanas baten objetivos del enemigo. Otra noticia referente a la lucha en la cuenca del río Dnièper asegura que «las fuerzas alemanas siguen librando grandes batallas contra los contingentes bolcheviques». No se da nunca una noticia en la que los soviéticos consigan alcanzar objetivos alemanes cuando en la realidad cruda de la contienda el «rodillo ruso» estaba obligando a los alemanes a retirarse. En ningún momento se muestra en la pantalla el cambio de signo de la guerra en el frente oriental. Lo que se pretende transmitir al espectador es que los ejércitos alemanes continúan luchando en el Este contra el comunismo y sus ataques y contraataques siguen saldándose con victorias.

Todavía aparecen informaciones en las que se relata cómo las tropas alemanas «liberan» a la población rusa (de Tukum y Kemmem, en el noticiario 95 B), cómo construyen fortificaciones o cómo llegan los refuerzos al frente. Detectamos, no obstante, como va perdiendo algo de fuerza aquel lenguaje triunfalista de los primeros noticiarios.

Otro aspecto a destacar es el escaso número de noticias referentes a visitas de oficiales alemanes a las tropas estacionadas en este frente, a las condecoraciones de militares alemanes por su lucha en el Este o al regreso de los contingentes. No había lugar para la alegría nazi. Es sintomático que en un breve proyectado en el noticiario 67 A (10 de abril de 1944), se informe de que Hitler ha condecorado en su Cuartel General a los jefes militares que se distinguieron en la campaña de Rusia, sin extenderse en más consideraciones. Sin duda, las circunstancias del frente no lo aconsejaban. Sí se destaca, sin embargo, la condecoración recibida por el único desertor entre los oficiales soviéticos, «distinguido en la lucha antibolchevique» en el noticiario nº 110 B (5 de febrero de 1945).

En esta línea de desinformación, continúa enmascarándose la realidad del frente como apreciamos en una información del noticiario 88 A (4 de septiembre de 1944) en la que se acentúa el hecho de que los alemanes siguen luchando «contra el

comunismo» y para ello emplean «todas las armas» entablado «duros combates contra las máquinas de guerra soviéticas» y «causando enormes pérdidas al enemigo». Sin duda, los soviéticos sufrieron numerosas pérdidas humanas y materiales en las duras batallas que se libraron en el frente pero al igual que ellos, también los alemanes. Sin embargo, en las noticias del NO-DO jamás se habla de pérdidas germanas.

El último párrafo de esta noticia es también significativo y resume la línea que se siguió al presentar los hechos de la guerra en el Este:

«Centenares de fugitivos siguen a las fuerzas alemanas y las carreteras se pueblan con este éxodo de los rusos, que no quieren volver a sentir los horrores del comunismo».

Como podemos observar, cuando la guerra se encontraba ya en su recta final, el NO-DO, al igual que el resto de medios de comunicación españoles, seguía ocultando las grandes derrotas alemanas; por su parte la prensa informaba todavía acerca de exitosos contraataques en Berlín en mayo de 1945.

No obstante, la diplomacia española se había tenido que readaptar a una más que probable victoria aliada a estas alturas de la confrontación. Dentro de esta línea, se dan consignas a los medios de comunicación para que «se diferencie siempre lo que es Rusia, lo que es ruso, de lo que es comunismo internacional de exportación». Se proscriben los términos «bolchevique», «comunista» y «soviético», debiendo hablarse sólo de Rusia.

A comienzos de 1945 los soviéticos reanudaron su ofensiva abriéndose paso hacia la Prusia oriental y Silesia. En febrero habían llegado a unos 60 kms. de la capital alemana pero el general Zukov se detuvo para reagrupar sus fuerzas. En los meses siguientes los rusos ocuparon Budapest y Viena. En mayo entraron en la capital del III Reich.

Precisamente la batalla en Hungría va a ser uno de los últimos aspectos de la lucha en el frente del Este que se va a destacar en los noticiarios de los últimos meses de 1944 y primeros del año siguiente. Se presenta como un enfrentamiento entre los húngaros y el «invasor soviético»; así, se dice «los húngaros defienden su patria». Pero ya no hay tantas noticias y reportajes sobre los éxitos germanos y se recurre a contar la «lucha defensiva alemana» frente a los ataques rusos, si bien ésta sigue mostrándose muy eficaz en la pantalla; siguen apareciendo continuas imágenes de aviones soviéticos derribados y tanques destrozados; en ningún momento se ven las pérdidas, ni humanas ni materiales, de los alemanes. Pareciera que los nazis no hubieran perdido nada en la campaña de Rusia. La imagen más arriesgada que se muestra es la de algún soldado alemán herido.

También hay que señalar que no se hace nunca una referencia a decisiones políticas en relación con la guerra en el Este. Y, por supuesto, no aparecen imágenes de ninguna autoridad política soviética, mucho menos de Stalin.

En cuanto al lenguaje utilizado, encontramos expresiones a las que se recurre una y otra vez y que se repiten constantemente: así, «los stukas se enseñorean del aire», «la heroica aviación alemana», «la previsor organizaci3n alemana», «los tanques alemanes... tienen a raya al enemigo» (soviético), etc. Recordemos que la repetici3n machacona es uno de los instrumentos de los que se vale la propaganda para ser eficaz. Es frecuente la utilizaci3n del t3rmino ruso por sovi3tico, de Rusia por la Uni3n Sovi3tica o de San Petersburgo por Leningrado; y tambi3n las palabras bolchevique y bolchevismo, siempre en sentido despectivo.

Las im3genes sirven de apoyo a la narraci3n de las noticias. La realizaci3n suele ser bastante aceptable y las tomas pueden calificarse de buenas e incluso en algunos reportajes, de sensacionales, mostrando los momentos m3s emocionantes de la guerra: desembarcos, bombardeos a3reos, explosiones, etc. Algunas im3genes son verdaderamente impresionantes. Sin embargo, otras veces, las tomas no permiten identificar con precisi3n lo que el locutor narra, por ejemplo, los objetivos alcanzados por los alemanes. Es frecuente el uso de mapas (alemanes) para introducir la noticia con el fin de situar al espectador en el punto concreto del sector del frente en el que acontece la acci3n que se va a narrar.

En ocasiones, no existe conexi3n entre la unidad visual y verbal. En algunas noticias, las im3genes que aparecen en la pantalla no se corresponden con lo que se explica en la locuci3n. As3, por ejemplo, cuando se menciona alguna acci3n de los sovi3ticos suele ser frecuente que 3sta no se muestre en la pantalla.

Veamos como se ilustran en im3genes algunas de las noticias que se ofrecen con mayor frecuencia en los noticiarios sobre el frente del Este. En los reportajes sobre las batallas a3reas se repiten los planos de escuadrillas de aviones de la Lufwaffe despegando, volando en formaci3n, e inmediatamente aparecen los stukas descendiendo sobre el objetivo; a continuaci3n, se ofrecen las vistas a3reas de los bombardeos. Por supuesto, nunca se muestra un avi3n alem3n abatido, s3lo caen los sovi3ticos. Cuando se narran batallas terrestres se suceden los planos de soldados alemanes avanzando sobre el terreno y disparando su artiller3a contra el bando enemigo.

En las noticias de car3cter propagand3stico sobre los voluntarios europeos (finlandeses, noruegos, holandeses, belgas, etc.) que salen para luchar en el Este en ayuda de los alemanes, se repiten los planos de estas formaciones de voluntarios a las que pasa revista alg3n oficial alem3n, enlazando con im3genes en las que ya aparecen dirigi3ndose a la estaci3n, aclamados por la gente en las calles que les saluda brazo en alto (saludo nazi), y luego en la estaci3n se repiten las tomas emotivas de las despedidas y finalmente, del tren saliendo de la estaci3n hacia el frente.

La imagen que se ofrece de los soldados alemanes en la pantalla es la de hombres serenos, tranquilos y decididos en el ataque; en los momentos de ocio aparecen sonrientes y alegres, casi como si disfrutaran de la guerra.

Respecto a los recursos sonoros, se utiliza tanto la música de fondo como el sonido real producido por las acciones de los soldados en el campo de batalla y, por supuesto, marchas de carácter marcial. Por ejemplo, en el caso de los bombardeos, o bien se recurre a una música triunfal o se deja oír el ruido de las terribles explosiones. En otras ocasiones se opta por dejar que hablen las imágenes en silencio.

El sonido en conexión con la imagen y el comentario forman las tres unidades de la noticia que, bien trabadas, sirven al objetivo propagandístico. Así, por ejemplo, suele utilizarse una música triunfal para sugerir la superioridad y eficacia del ejército alemán. Los desfiles de columnas de infantería y artillería suelen ir sincronizados con alguna marcha militar; la música asume aquí el carácter de un *leitmotiv* estimulante, impregnado del significado «avance». Durante los bombardeos, la música es rápida, con compases enérgicos, mientras en la pantalla se pueden ver las imágenes de los aviones alemanes volando majestuosamente en el cielo y lanzando las bombas sobre los blancos soviéticos. Todo ello sugiere la idea del éxito y del triunfo alemán. Además, cuando la secuencia va acompañada de algún comentario éste siempre destaca como los bombardeos resultan totalmente «certeros».

Los elementos verbales, visuales y sonoros se interrelacionan en la pantalla con el fin de mostrar la superioridad de los ejércitos alemanes. Todo ello al servicio de la propaganda pro-alemana.

## CONCLUSIONES

La valoración intencionada y la subjetividad en la interpretación de los hechos se presentan así como las notas características de la información sobre la guerra en el frente del Este. La opinión, siempre favorable a los intereses germanos, eclipsa por completo a la información. Los comentarios se limitan a describir las imágenes filmadas por los noticiarios alemanes sobre aspectos concretos de la lucha y el resto es pura propaganda y desinformación, en cuanto que se intentaba ocultar la realidad global del frente. En este sentido, la información ofrecida era deliberadamente falsa y obedecía a los objetivos propagandísticos del régimen de Franco, identificado con los ideales del Eje.

Es a través de las «informaciones», o más bien deberíamos decir «desinformaciones», procedentes de este frente el canal por el que el espectador español recibe mayor nivel de desinformación sobre la Segunda Guerra Mundial y donde se incluyen más elementos propagandísticos pro-germanos. Se trata de una información sesgada y tendenciosa, que no se corresponde con la realidad.

Así pues, el nivel de información que se ofreció a los españoles a través del NO-DO sobre los hechos del frente germano-soviético fue pésimo. Las noticias, siempre de fuente original germana, estaban condicionadas por los intereses y la

ideología del régimen. En esta línea, se ensalzan, explícita o implícitamente, los valores defendidos por el régimen de Franco; se magnifica la muerte, la fuerza, la guerra, la familia, la religión, los valores militares, la patria y el anticomunismo.

Sin embargo, a pesar de esas «mentiras históricas», el análisis de los noticieros del NO-DO es sumamente valioso pues nos muestra las pautas que el régimen franquista siguió en el tratamiento de la información de guerra y nos proporciona algunas claves para reconstruir una parte de nuestra historia más reciente.

#### BIBLIOGRAFIA:

Sobre propaganda y guerra psicológica:

BALFOUR, Michael: *Propaganda in War 1939-1945*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1979.

DAUGHERTY, William E.; y JANOWITZ, Morris (eds.): *A Psychological Warfare*, Baltimore: Casebook, 1958.

ELLUL, Jacques: *Histoire de la propaganda*, París, 1976.

KNIGHTLEY, Phillip: *The First Casualty*, Nueva York-Londres: Harcourt Brace Jovanovich, 1975.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Historia de la propaganda*, Madrid: Eudema 1990.

Sobre propaganda cinematográfica en la Segunda Guerra Mundial:

PRONAY, Nicholas; y SPRING D.W. (eds.): *Propaganda, Politics and Film, 1918-45*, Londres: Mac Millan Press, 1982.

SHORT, K.R.M. (ed.): *Film & Radio Propaganda in World War II*, Londres, 1983.

WELCH, David: *Propaganda and the German Cinema 1933-1945*, Nueva York: Oxford University Press, 1983.

Sobre censura cinematográfica y de prensa en España:

GONZALEZ BALLESTEROS, Teodoro: *Aspectos jurídicos de la censura cinematográfica en España*, Madrid: Eudema, 1981.

GUBERN, Román: *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el Franquismo (1936-75)*, Barcelona: Península, 1981.

SINOVA, Justino: *La censura de prensa durante el franquismo (1936-51)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

Sobre la prensa española durante la Segunda Guerra Mundial:

GARCIA ALIX, Conrado: *La prensa española ante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Ed. Nacional, 1974.

Sobre la Segunda Guerra Mundial:

- BAUER, E.: *Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial 1939-45*, Madrid, 1967.  
 CARTIER, R.: *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 1966.  
 CRONICA de la II Guerra Mundial 1939-1945: 2194 días de guerra, Barcelona: Grijalbo, 1989.  
 CUENCA TORIBIO, J.M.: *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.  
 LIDELL HART, B.H.: *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 1972.  
 MICHEL, Henri: *La Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Akal, 1991, 2 vols.

Sobre el frente del Este:

- BATALLAS cruciales de la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, 1965.  
 CARREL, P.: *Operación Barbarossa. L'invasion de la Russie du 22 de juin. De Moscou à Stalingrado*, París, 1960 (Reportaje histórico).  
 CRAIG, W.: *La batalla de Stalingrado*, Barcelona, 1975 (Reportaje histórico).  
 FULLER, J. E. C.: *Batallas del mundo occidental y su influencia en la Historia*, Barcelona, 1973.

Sobre política exterior de Franco durante la Segunda Guerra Mundial:

- ARMERO, José María: *La política exterior de Franco*, Barcelona: Planeta, 1978.  
 DEL RIO CISNEROS, Agustín: *Viraje político español durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1945) y réplica del cerco internacional*, Ediciones del Movimiento.  
 DETWILLER, Donald: *Hitler, Franco und Gibraltar. Die Frage des Spanisches Eintritt in den Zweten Weltkrieg*, 1962.  
 ESPADAS BURGOS, Manuel: *Franquismo y política exterior*, Madrid: Rialp, 1988.  
 MORALES LEZCANO, Víctor: *Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos, 1980.  
 PROCTOR, R.: *Agonía de un neutral (las relaciones hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial y la División Azul)*, Madrid, 1972.